CONSTRUYAMOS HISTORIAS:

“Mi historia en palabras”

“Mi otro yo”

“Club de lectura vecinal”

“Los sabores de mi barrio”

Construyamos historias: Mi historia en palabras / Mi otro yo / Club de lectura vecinal / Los sabores de mi barrio
Primera edición, 2022

© La Rueda Cartonera y © Viento Cartonero
Editoriales cartoneras a cargo de Sergio Fong e Israel Soberanes.

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons. Atribución 4.0 internacional.

ruedaviento@gmail.com • elvientocartonero@hotmail.com

Impreso en México

CONSTRUYAMOS HISTORIAS:

“Mi historia en palabras”

“Mi otro yo”

“Club de lectura vecinal”

“Los sabores de mi barrio”

La rueda Cartonera

Viento cartonero

Agradecimientos:

UNESCO

Ayuntamiento de Guadalajara

Dirección de Cultura de Guadalajara

INMujeres Guadalajara

Consejo Municipal del Deporte de Guadalajara (COMUDE)

Consejo Municipal Participación Ciudadana de Guadalajara

Centros de Bienestar Comunitario de Guadalajara

A los miembros de la Asociación de Profesionistas
y Empresarios de México (APEM Jalisco)

A los vecinos y vecinas de la Asociación de
Comerciantes de la Barranca de Huentitán

Al personal del Centro de Observación,
Clasificación y Diagnóstico del Estado de Jalisco

Y a todos los vecinos y vecinas de Guadalajara
que nos compartieron sus historias
y construyeron este libro.

ÍNDICE

Agradecimientos: 5
Prólogo.....13

Mi historia en palabras 11
¿Quién soy? 15
Ser mujer.....17
Somos viajeros.....18
Marali 19
Los primeros recuerdos de Ailec 21
María trabajaba en un puesto
en el mercado de la Cuauhtémoc… 23
Carta de desamor 25
Mi historia en palabras.....26

Mi otro yo: taller de literatura para jóvenes.....33
Poema colectivo Villas Miravalle 35
Alegría.....35
Sin título 36
Enojo 37
Esta felicidad me sienta muy bien… 38
Eso de quererse duele y a la larga… 39
Poema para la próxima 40

Club de lectura vecinal.....41
A los 28 años llegué a vivir a la ciudad de Guadalajara…43

Los sabores de mi barrio 47
Presentación 49
Chilito con carne de puerco.....50

Tamales para Navidad 52
Sopa de verduras 54
Pozolito 55
Salsa de agradecimiento 57
Restaurante Café "Tita" 59
Enfrijoladas 61
Huevito 62
Pescado 63
Mole 64
Pizza sorpresa 65
Una burrita de frijoles 67

Vecinos y vecinas participantes en los talleres del proyecto "Construyamos historias"

Mi historia en palabras 69
Facilitadores de los talleres 69

Mi otro yo 70
Facilitadores de los talleres 70

Club de lectura vecinal 71
Facilitadores de los talleres 73

Los sabores de mi barrio 74
Facilitadores de los talleres 75

Espacios en los que se impartieron los talleres 76

Mi historia en palabras

Todos y todas estamos hechos de historias. Durante este taller para mujeres utilizamos la escritura biográfica como un ejercicio de autoconocimiento personal y colectivo para reconocer y compartir vivencias, memorias y experiencias en un espacio solidario, cálido y seguro.

Prólogo

"Escribo y el mundo no se cierra sobre mí ni se estrecha: hace movimientos de apertura hacia un posible futuro", escribió David Grossman. Escribo y al hacerlo, en cada letra que plasmo con el bolígrafo o el teclado, ya comienzo a compartir lo que pienso y lo que siento, porque escribir mi historia es crear también un documento que la avale.

Compartir ha sido el eje rector de cada uno de los talleres literarios de **Construyamos historias**. Compartir historias de manera oral o escrita a través de los textos autobiográficos, poesía, crónica e incluso recetas de cocina es lo que nos unió durante semanas en bibliotecas, centros culturales, organizaciones civiles y vecinales para volvernos más sensibles hacia la historia del otro, porque en el papel somos iguales; para solidarizarnos con narrativas diferentes a las nuestras; para descubrir esos otros puntos de vista que normalmente no vemos en un mundo cada vez más polarizado; para volvernos más fuertes, en comunidad, contra la injusticia, la desigualdad, el racismo y la intolerancia. Compartir al escribir, como nos escribió Grossman, amplía las posibilidades de un futuro más solidario.

Dolores Garnica

¿Quién soy?

Celia Cervantes

Séptima hija yo fui,
por nombre Celia llevé,
más original no fue,
ya que duplicado es.

En Juanacatlán nací,
y deportista yo fui.
El baile fue mi pasión,
pero también natación.

Muy temprano me casé,
tres hijos yo procreé,
cocinar no sabía,
pero pronto aprendía.

A mi familia cuidé
y largo tiempo pasó
mi carácter maduró
y a estudiar me dediqué.

Mi marido falleció
y sola yo me quedé.
Hoy disfruto la vida
aprendiendo a conocer.

Mi gusto es escribir,
por eso estoy aprendiendo,
ya que quiero concebir
los frutos de mi pasión.

Mucho tiempo fui feliz
y quiero seguir así,
pintando, escribiendo
y creando para mí.

Ser mujer

Martha Alicia Varela Pedroza

Es compartir la divinidad con el don de dar vida,
es estar disfrazada de flor, siendo un roble,
es andar con firmeza por la vida con la cabeza en alto,
es intuir con la mente y realizarlo con el corazón,
es sacar la fiereza para defender lo que se ama,
es tener inteligencia y valor para obtener lo que se anhela,
es dar ternura, consejo y apoyo,
es amar desde el alma en una total entrega,
es tener virtudes y defectos,
vivir alegrías y tristezas, triunfos y fracasos,
sobre todo... tener la certeza que ser mujer es
ser persona.

Somos viajeros

Martha Alicia Varela Pedroza

Somos viajeros sin conocer destino,
vamos andando recorriendo caminos.
No hay nada fijo en este destino,
la vida nos marca senderos distintos.
Andando y andando encuentro un destino
creí encontrarlo, mas no era el mío.

Retomo de nuevo mi andar por la vida,
encuentro personas y paisajes divinos,
camino con ellas, después me despido,
sin importar si quiero o no separarme
emprendo camino, yo y mi destino
sintiéndome sola... prosigo el camino.

Marali

Corría el año de 1956, cuando nació una hermosa niña a quien le pusieron el nombre de Marali, sucedió en el seno de una familia conformada por papá, mamá y ocho hijas, siendo Marali quien ocupó el lugar número ocho de las hijas.

El padre, llamado José, era un hombre tradicionalista; él era el patriarca y proveedor de la familia, tenía una concepción machista para educar a sus hijas, hombre moralista cuyas ideas en el presente serían verdaderamente retrógradas.

Mamá acepta con sumisión la figura patriarcal de José. Ella se dedicaba completamente a la atención de su marido, de la casa, al cuidado y alimentación de sus hijas.

José tenía muy arraigadas las ideas aprendidas en su formación familiar, había aprendido que las mujeres no debían estudiar, ya que su misión era casarse y depender de su marido, cosa que puso en práctica con sus hijas.

Marali fue una niña bien recibida en la familia, conforme iba creciendo, empezó a mostrar inteligencia, creatividad, tenacidad e independencia, además de ser muy alegre.

Con el paso de los años, Marali tenía un gran sueño, siempre pensaba "cuando sea grande quiero tener una carrera profesional", sin embargo, José, su padre, no comulgaba con el sueño de ella.

Cuando Marali terminó sus estudios de primaria, José no permitió que continuara estudiando, para Marali la determinación de su padre fue muy dolorosa, pero no tuvo otra opción que acatarla, aunque no por ello abandonó su sueño.

Al alcance de sus posibilidades y a escondidas de su padre, Marali ingresó a una Academia Municipal para estudiar Secretariado, poniendo empeño, responsabilidad y entusiasmo.

Terminó sus estudios y se incorporó al área laboral como secretaria en una empresa grande, ahí conoció a la persona con quien compartiría su vida y formó con él una familia bendecida con cinco hijos que los llenaron de alegría y orgullo.

Marali, por trece años se dedicó en todo al cuidado y atención de su familia. Cuando consideró que sus hijos eran independientes, decidió continuar estudiando y se inscribió para cursar la secundaria en la modalidad "abierta", poco tiempo después ingresó al CONALEP para realizar los estudios de Profesional Técnico en Informática. Esa fue la plataforma que la impulsaría a perseguir su sueño, a partir de ello, cursó el bachillerato, la licenciatura en Psicología y siguió estudiando la maestría en Terapia Gestalt.

Siguió incrementado su currículum con diferentes estudios: especialidad en Terapia de Movimiento, diplomados en Sexualidad Humana y en Flores de Bach, y estudios encaminados en un enfoque biopsicocorporal. Así, Marali, a pesar de todas las adversidades, con empeño, responsabilidad y tenacidad, logró su sueño.

Los primeros recuerdos de Ailec

Celia Cervantes Navarro

Los primeros recuerdos de Ailec fueron cuando, estando en casa, sus hermanas soltaron el llanto al escuchar que su mamá había fallecido. Era tal el caos, que ella no alcanzaba a comprender y de momento no supo dimensionar su pérdida.

La abuelita Mariquita, mamá de su mamá, convenció a su padre para que le permitiera cuidar de ella. Y tanto Ailec como Estrella se fueron a vivir al Distrito Federal. Su hermana estudiaría secretariado bilingüe, mientras Ailec y su abue, como ella le decía, disfrutarían de la mutua compañía. Se pasaban las tardes, una acariciando el cabello de la otra mientras veían sus programas favoritos de la televisión. Cuando llegaban sus tíos del trabajo solían abrazarla y cargarla por un rato mientras ella les cubría el rostro de caricias y besos, todo fue ternura por un tiempo, ya que cuando Estrella terminó su carrera, su papá les hizo regresar.

La separación fue dolorosa, pues ya se habían encariñado de ambos lados, y a partir de ahí comenzó la vida errante de Ailec, pues en lugar de vivir en su tierra natal la enviaron con una tía media hermana de su papá. Ahí vivió un año e hizo primero de primaria. El segundo año lo hizo en su pueblo, pero cuando hizo tercero se vio en un lugar extraño y frío, ya que fue internada en el Colegio de la Niña Obrera en Guadalajara, Jalisco. Dos de sus hermanas se habían casado. Ese año fue muy triste para ella ya que

no tenía a nadie conocido a su lado. Además, las reglas eran muy estrictas, pues tenían que levantarse a las seis de la mañana a bañarse con agua fría. El desayuno se servía a las siete y la entrada a clases era a las ocho. Salían a las dos de la tarde y guardaban sus útiles para irse al comedor. Regresaban a clases de deporte, hacían tarea y después jugaban un poco para luego irse a merendar. Eso hubiera sido leve, de no ser porque la comida era pésima, pues la preparaban las internas más grandes, además de que les limitaban las tortillas y, si querían leche, la tenían que pagar aparte.

El problema por el cual Ailec no podía estar con sus otras hermanas era que ellas vivían en una casa hogar donde solo admitían chicas mayores de quince años. Cuando entró a cuarto año, ya lo hizo en su pueblo. Contaba con diez años y esa fue la mejor etapa de su niñez, pues era libre, o así se sentía ella, ya que podía gozar de la libertad que se respiraba en ese entonces en compañía de sus amigas y hermanos con quienes nadaba, andaba en bicicleta, montaba a caballo, jugaba voleibol y, en fin, jugaban hasta las diez de la noche, cuando su papá cerraba el negocio. Después de ese año se fue a vivir con su hermana mayor los siguientes tres años.

María trabajaba en un puesto en el mercado de la Cuauhtémoc…

Pamela Ramírez

María trabajaba en un puesto en el mercado de la Cuauhtémoc, donde yo crecí y viví toda mi infancia. María es mi abuela, la mejor de todo el mundo; ella me consentía, me cocinaba mi comida favorita, me cantaba y cuidaba más que a mi madre, por lo que ella me ha contado. Mi abuela siempre fue muy alegre, muy amorosa, amable, aunque a veces también se enojaba, ja, ja, ja. Era genial pasar los días con ella, dormía con ella, tenía dos camas individuales, pero yo dormía con ella en la misma cama; me gustaba sentir ese amor que me daba.

Para ella el amor de su vida fue mi abuelo, era genial mirarlos juntos. A pesar de que ellos se separaron muy jóvenes, llevaban una bonita relación; ella, cuando lo miraba, parecía que no existía nada ni nadie más en ese momento. Ella era siempre muy hermosa con él, platicaban, reían, cantaban y pasaban las horas. Y yo, enamorada de su amor.

Siempre he pensado que fui la nieta favorita de los dos. Mi abuelo en mis cumpleaños siempre me traía un pastel de chocolate y un ramo de rosas blancas, y mi abuela me cocinaba mole, que es mi favorito, y me regalaba claveles rojos. A pesar de que somos cuatro nietas tengo entendido que solo conmigo hacían eso, porque yo les cuento a ellas mis historias con mis abuelos y ellas dicen que a ellas nunca les dieron e hicieron esos regalos. Ahora solo me quedan esos hermosos recuerdos de ellos.

Ahora yo soy madre y abuela consentidora y amorosa con mis hijos, y ahora entiendo mucho más cuánto me querían mis abuelos.

Carta de desamor

Celia Cervantes Navarro

Era de madrugada cuando estando en una reunión (de las innumerables a las que asistían Ailec y su esposo todos los fines de semana), descubrió ella que su marido dirigía una tierna mirada hacia el rincón contrario. Su asombro no tuvo límites al ver que se posaba en su secretaria. Su corazón comenzó a latir desenfrenado palpitando como loco, parecía que se iba a escapar. Se quedó paralizada sin pronunciar palabra alguna. Sus manos y frente comenzaron a sudar, sus oídos producían un ruido extraño, perdiendo la noción del tiempo.

No supo cómo salió de ese lugar, lo cierto es que se encontraban fuera de la casa, enfrentándose a ellos en una discusión en la que se sentía en desventaja. La mujer se dirigía a ella diciendo que ambos estaban muy enamorados y que quería que ella le diera el divorcio, pues quería casarse y tener un hijo de su marido. En ese momento, Ailec se irguió y le dijo: "¡Jamás! Podrás tenerlo como amante, pero nunca será tu esposo y ni hablar de un hijo, pues se hizo la vasectomía. Seguirás siendo su amante hasta que se le pase la calentura".

Mi historia de vida

Rosa María Flores Villaseñor

Soy una persona de 56 años de edad, profesión psicoterapeuta. Actualmente mi estado civil es divorciada con dos hijos mayores de edad. Soy originaria de Guadalajara, Jalisco.

Soy la novena de nueve hijos, mis padres también son originarios de Guadalajara, del barrio de Analco.

Al ser la más pequeña tengo pocos recuerdos de mis antepasados, mis abuelos murieron cuando era una niña.

Mi padre era obrero de la fábrica calzado Canadá, mi madre ama de casa. Mis padres eran personas buenas y nobles que procuraban estar al lado de sus hijos. Mi padre era un hombre trabajador, respetuoso de las leyes de Dios y del hombre. Mi madre igual.

Desde pequeña presenté un carácter un poco difícil. Cuando nací, murió una tía hermana de mi madre y quedé al cuidado de mis hermanos, por poco tiempo.

Mi madre era una mujer muy enfermiza, tuvo varias operaciones y estuvo ausente por esa situación, entiendo que mis hermanos mayores tenían su propia vida y se enfadaban de cuidar a los pequeños.

Crecí al cuidado de mis padres y hermanos, pero como toda familia grande cada quien veía por sí mismo. Recuerdo que perdí el 3 de primaria porque no me inscribieron en la escuela.

Mis hermanos mayores eran los que decidían sobre nuestras vidas, sobre todo mi hermano, porque él trabajó

desde pequeño para ayudar a mis padres. Quería ser grande para darle dinero a mi madre.

Cada uno de mis hermanos tenía su par, yo no porque soy la novena, pero me la llevaba bien con mis dos hermanas que están antes que yo, también la quinta hermana, era muy buena siempre ayudando a todos.

Cuando crecí, había muchas carencias y teníamos que estudiar alguna carrera técnica y ayudar con los gastos, mi hermano mayor apoyó a mis hermanas más grandes, pero no así a las pequeñas, por lo mismo vimos la forma de sobrevivir, mi hermana la número siete se casó muy joven porque nunca pudo estudiar lo hizo ya casada con la ayuda de su marido, la número ocho estudió contador público porque mis cuñados la metieron a la secundaria, prepa y facultad, a ella siempre la ayudaban, yo estudié hasta la prepa y estando casada estudié con la ayuda de mi esposo la facultad.

Claro que en el transcurso de esos años hubo muchos eventos muy fuertes, pero quiero ser breve, para llegar a lo me llevó a escribir mi historia de vida.

Yo me caso a la edad de 24 años, conocí a mi ex esposo en la graduación de mi hermano, ellos ya se conocían, yo tenía 19 años la verdad él no sé, porque se quitaba la edad, para mi familia siempre fui rebelde y con mal carácter, recuerdo que me echaban agua bendita porque en una ocasión dije no quiero ir al cochino catecismo, tenía siete años y mi hermano mayor casi me rompe la boca. Siempre salía en el turno de la mañana y tenía que cambiarme en la tarde porque mi hermana estaba en ese turno, me sentía un verdadero desastre nunca estaba bien con mis hermanos mayores.

En una ocasión cuando iba a Belenes, me topé con mi cuñado y estaba con una mujer, me dijo que por favor no dijera nada, después de eso pasaron una serie de sucesos al poco tiempo él y mi hermana chocaron y resultó que estaba embarazada y seguí, en mi casa pensaron que yo ocultaba algo, me empezaron a decir cosas y ya no tuve más ayuda económica, me dijeron arréglatelas como puedas, no tenía para el camión, ni siquiera zapatos, mi cuñado me dijo es por mi culpa le dije que no, que solo estaba consiguiendo un trabajo, al pasar un poco el tiempo consigo pequeños trabajos, les daba clases a mis compañeros que tenían problemas con alguna materia. En ese tiempo está la graduación de mi hermano, conocí a mi ex esposo, fue algo raro estaba con mi hermana la casada y él me vio y le dijo a su amigo con esa mujer me voy a casar, mi hermana le dijo es un loco, me dio un poco de miedo. Al poco rato ya estaba en mi mesa y me dijo tuve la paciencia de esperar para bailar contigo, así lo fui conociendo y a mis hermanos que no lo conocían les cayó muy bien, como en pocos días sería mi cumpleaños y mi hermano ya lo conocía lo invité, cuando fue a mi casa, mi madre le dijo ella es la más corajuda él le contestó desde que la vi me enamoré de ella, algunos de mis hermanos dijeron de broma, cuánto para que la lleves.

Salgo de la prepa, me pongo a trabajar, mi familia encantada con mi novio, él siempre me decía tu familia me quiere más a mí que a ti, yo me reía mucho, nos casamos después de 4 años de novios y todos felices.

Mi ex esposo tenía una fijación con su familia, pero muy fuerte, había muchos secretos, peleas, violencia, odio hacia al padre, golpes, de lo cual yo no tomé en cuenta, era el buen hijo que rescató a su madre.

Pasan los años de discusiones, los dos trabajamos mucho, tuvimos dos hijos, él nos abandonó cuando nace mi segundo hijo, por su secretaria, me regreso con mis padres porque mi sueldo no me alcanzaba para pagar todos los gastos, él no se hizo cargo de nada, lo despiden, me dice que si no regreso con él se va a robar a mis hijos, mi familia estaba un poco asustada, pone una tienda con su amante, tienen problemas y la amante me manda unos judiciales, diciendo que yo les quise robar, un horrible problema, mis amigos de UPN me ayudaron, fueron días terribles, mi ex se desapareció, enseguida regresa, llega a la casa, le dije vete, rompe todo lo de la casa y eran tiempos navideños y rompe mi nacimiento, todo, me asusté mucho no soltaba a mi bebé, mi familia vivía a un lado porque ellos me rentaron una casa, para tener donde vivir, después decidí irme con ellos porque tenía mucho miedo.

Pasa el tiempo no mucho, me pide perdón, regreso con él como a finales de año, porque mi familia me dice, así son todos los hombres, él te quiere mucho, pero todos nos equivocamos, yo lo seguía queriendo y regresó.

Al pasar los años él no cambia, empieza a tener muchos negocios y se hace empresario, pero yo nunca participé en sus negocios. Tiempos buenos y malos. Mi madre muere un 16 de diciembre del año 2005 y mi padre un 18 de enero del 2007, mi ex me apoya mucho con la enfermedad de mis padres.

Finales del 2019, ya teníamos muchos problemas, mi hija se casa, en el 2018 y a principios del 2020, mi hijo se va con mis hermanas, no sabía por qué. Algo pasaba, pero a él no le importaba, mi hijo mencionaba que le estábamos haciendo daño, pero no sabía por qué, a finales de marzo

decidió regresar mi hijo dice que su papá está siguiendo a sus compañeras de la escuela y las acosa y les manda pornografía y que será expulsado de la escuela y que tengo que sacarlo de la casa a su papá, todo fue una bomba, lo hago el 4 de abril, se va, mi familia no me apoya, me dicen así son todos los hombres, no lo podía creer, él regresa el 9 de abril, me amenaza, me dice que si hizo pedazos a su padre, imagínate lo que haré contigo con palabras altisonantes.

Fui al Centro de la Justicia de la Mujer y puse una orden de restricción, me atendieron muy bien, un tiempo, todo tranquilo, pero a finales de mayo, mi hijo se pone a destruir las cosas de su papá, le dije que no, se enojó y se fue con sus tías, la verdad me entró un ataque de pánico, al día siguiente, mis hermanas me dijeron cosas horribles de lo que supuestamente le hice a mi hijo, ahí empezó todo, mi hijo va y viene, cuando algo no le parecía, mi familia empezó a cambiar, todo se volvió una pesadilla.

No sabía qué estaba pasando, al ir con mi familia me decían no supiste detener a un buen hombre, todos son infieles, eso no es malo, él te quiere con tu mal carácter, tuve miedo, enojo, tristeza todo, estaba la pandemia, gracias a Dios tenía trabajo, pero no podía dar terapia, seguí intentando tener contacto con mi hijo, pero ya no pude, mi ex, no pagaba nada, le pagué la terapia a mi hijo, su escuela, todos sus gastos, pero nada fue bueno.

Cuando quiero confrontar, voy con mis hermanas para hablar con mi hijo, él se niega, mis hermanas me tratan como una demente y una de ellas me dice estás en las puertas del infierno, la otra me dice nunca debiste ser madre, me sacaron de la casa de mis padres, me subí a mi coche y ya no pude manejar en el panteón Mezquitán, uno de

tránsito me ayudó a llevarme a mi casa y me preguntó que a quién le llamaba y mi hija no estaba aquí, no tenía a nadie.

Al poco tiempo llegó mi hija y fuimos con el doctor y tuve un pre infarto, es muy doloroso, me duele. Mi hija menciona lo que les dijo su padre a su hermano y a sus tías, que yo supuestamente le había confesado que había tenido una relación con mi cuñado, el que mencionó que lo vi con otra mujer, que todos sabíamos que él dejó a mi hermana por ella. Lo tomé de broma y mi hija también, pero la mayoría de mis hermanos y mi hijo no, la verdad no lo podía creer con la facilidad que mintió y ellos conociéndome, también para dos de mis hermanos les pareció infantil por parte de mi ex. Pero lo real es que me destruyeron por una mentira, la verdad siempre he pensado que todos ellos tenían algún miedo, pero no sé qué fue, la verdad, entre todos me golpearon emocionalmente. No me siento víctima, pero como duele te atacan varias personas y son las que más confiaste toda tu vida.

Pasó poco tiempo, quedé en silencio, llegó mi hija, a principios de agosto y me dijo, perdón tengo que decirte algo muy fuerte, mi tía la que fue como tu mamá le dio tu nicho a mi papá, y no me preguntes cómo fue, perdón mamá, no supe cómo defender eso, mi padre se metió a la casa de mis abuelitos y me cerraron la puerta, ya no puedo madre. A los pocos días me llamó mi ex, que ya estaba lo del divorcio que tenía que pagar una gran suma de dinero, no le contesté y fue horrible, la verdad no guardé nada, posiblemente nadie me crea, pero yo solo estoy para contar mi historia, contraté mis abogados, me dijeron no pagues nada, estás renunciando a todo, me divorcié, me quedé sin mi hijo, ni mi familia, mi hermana que era como mi madre

está siempre con él, es solo un resumen de lo que pasó, muchas veces estuve en mi patio y le dije a Dios ya no quiero ser tan fuerte, agárrate a otro, perdón.

Ahorita sigo en un proceso psicoterapeuta, ya no me siento sola, estuve por mucho tiempo con miedo y tristeza, al quedarme sin mi familia extensiva, sin hijo y una ex pareja violenta, me di cuenta que la vida nos pone muchos obstáculos y los tenemos que vencer para poder salir adelante.

No lo niego, sigo sintiendo miedo y mucha tristeza, pero entendí que no podemos detenernos porque si lo hacemos morimos estando con vida. Sigo con la esperanza de volver a ver a mi hijo si Dios quiere. Solo pido eso.

Vivo muy agradecida con Dios, porque siempre me ha dado mucho, respetando la decisión de las personas que no quieren estar a mi lado.

Gracias por escucharme.

Mi otro yo: Taller de literatura para jóvenes

La literatura nos permite salir de nosotros mismos para conocer y experimentar nuevas realidades. Así, por medio de diversos ejercicios lúdicos de lectura y escritura, exploramos y cuestionamos la forma en la cual los individuos nos entendemos, comunicamos y relacionamos entre nosotros.

Poema colectivo Villas Miravalle

Alegría

Encuentro / encontrar.
No ir a la escuela.
Ganar.
Viajar.
No hacer nada / flojear.

Sin título

Damián Canales / 12 años

Perdí la muerte,
de la muerte pasé
un secuestro.

•

Me gusta encontrar nada.
Encontrarme a mí mismo,
encontrar lo que quiero, pero
si lo consigo me hago más
feliz para ser lo que yo
quiero.

Enojo

Orlando Olmos / 14 años

Grosero
venir a donde no quiero.
Tarea
descompone
escuela.
Regaño.

Esta felicidad me sienta muy bien…

José de Jesús Vallejo Valencia / 16 años

Esta felicidad
me sienta muy bien en el pecho
por el calor, por el estómago.
Y me excita mucho
cuando me toca las manos
y siento unas manos muy frías
y nervios
y me hace sentir el invierno.

Eso de quererse duele y a la larga…

Axel David Castro / 16 años

Eso de quererse duele y a la larga
hay cicatrices.
Para el libro de la vida no somos más
que aprendices.

Poema para la próxima

Tadeo Miranda Castillo / 15 años

Tu mera existencia me hace sentir nada.
Me da tristeza para mí
no haberte conocido antes,
ya que cuando te miro suspiro
y el no tenerte me hace sentir vacío.
Tu mera existencia me hace pedir asistencia,
ya que me da frío no estar contigo,
ya que tu cara es como
el tesoro que guardo en mí.
Tus manos son como
telas más finas
suaves como las nubes.

Club de lectura vecinal

Todas las personas tenemos una historia que contar.
Las sesiones de los clubes se desarrollaron como un espacio vecinal de encuentro y conversación que buscó ofrecer a las y los participantes la oportunidad de compartir sentires, experiencias y memorias a partir de diferentes textos literarios.

A los 28 años llegué a vivir a la ciudad de Guadalajara…

Erika Franco Carrera

A los 28 años llegué a vivir a la ciudad de Guadalajara. Después de vivir en la conflictiva ciudad de México (CDMX), trasladarme por Guadalajara era mucho más rápido y con menos gente, aunque me desesperaba un poco la pasividad de los pobladores. Entre más conocía la ciudad, más me gustaba; todo era mejor aquí que de donde venía.

Pero me percaté de algo que por lo menos en el Sur o en el Oriente de la CDMX no se ve y es que aquí en Guadalajara, a donde fuera, veía personas indigentes, personas a las que les llaman en situación de calle, conocía una zona o colonia nueva y me daba cuenta de que había una persona poco aseada, buscando en la basura algo que comer o beber, personas recostadas en las banquetas sobre cartones, personas rodeadas de cosas que la mayoría catalogaríamos como basura. Los observo y trato de indagar, ¿qué habrá sucedido en su vida, en su infancia, en su familia para haber perdido el motivo de vivir? ¿Qué los orilló a caer en esa condición? ¿Serán las drogas? ¿Será la violencia familiar? ¿Dónde está su familia? ¿Su familia los estará buscando?

Son personas solitarias, que no emiten sonidos, su vista está perdida, sin ilusión, sin una luz en su mirada, como muertas en vida.

Con el tiempo descubrí que también son extranjeros, es muy común verlos taloneando en las esquinas de Federalismo, cerca del tren ligero Mexicaltzingo o Washington, que

en el intento de llegar a Estados Unidos se quedan varados aquí, sin documentos oficiales, lo que no les permite tener un trabajo estable; víctimas de la delincuencia de esta ciudad, caen en los vicios hasta perderse.

No faltó que en la colonia a donde llegué a vivir tuviéramos nuestro indigente, camina por las calles, es muy común verlo caminar por Cannan, con ropa desgastada, sucia, su cara y sus manos sin asearse en mucho pero mucho tiempo. Cada que me toca verlo, me pregunto: ¿tendrá familia? ¿Dónde dormirá? Porque siempre lo veo caminar, pero nunca lo he observado refugiándose en algún lugar provisional. El peso de los años hace de las suyas, cada vez camina más cansado.

Los vecinos cuentan que en un incendio perdió a su esposa y a sus hijas, perdió su familia y desde ese momento no volvió a ser el mismo, él también murió junto con su familia, pero en vida. No logró superar su gran pérdida, no logró gestionar su dolor, no supo darle una razón a su gran dolor.

Se que el Gobierno de Guadalajara y Jalisco, así como diversas asociaciones civiles y religiosas tratan de mitigar el problema social, con albergues donde les brindan un lugar donde dormir, bañarse, comer y medicamentos. Aunque es muy loable, las acciones no son suficientes para poder lograr que estas personas se reincorporen a la sociedad.

Es de suma importancia la prevención de este problema social, desde la célula de la sociedad que es la familia, núcleo en donde los seres humanos aprendemos las habilidades para la vida, aprendemos a querernos, a respetar, a saber que tenemos una dignidad y la capacidad para afrontar las vicisitudes de la vida.

Espero que con la Ley de Cultura de Paz del Estado de Jalisco, se desarrollen programas en los que reeduque a las familias que por generaciones han vivido patrones de conducta nocivos y cortemos con esos ciclos viciosos, y desde la prevención se logren mitigar muchos de los problemas de esta sociedad, como las personas en situación de calle.

Los sabores de mi barrio

La cocina envuelve historias, sabores y sentires que pueden trascender el tiempo y nos ayudan a crear y compartir con otras personas.
Durante el desarrollo de este taller reflexionamos de manera creativa y lúdica sobre aquello que cuentan las recetas familiares y comunitarias desde la mirada de escritoras, escritores, chefs y nuestros vecinos, generando un recetario narrativo que muestra la identidad de quienes participan.

Presentación

En la cocina todas desde la mañana. Acompañadas para ir al mercado. Organizadas para cortar en tiritas finas. Cuidadoras frente al sartén con aceite. Artistas. Sororas siempre. Activistas frente a la historia triste que se relataba mezclando. Consejeras desde la licuadora. Agitadoras, emprendedoras y revolucionarias en la cocina: abuelas, tías, primas, sobrinas, hijas, nietas, todas en igualdad de circunstancias guiadas por miles de voces: las de la sabiduría de quien relataba la receta (porque una receta no solo se dicta, también se cuenta). También las voces y la presencia de la historia, la de la familia, claro, pero también las de Sor Juana, Madame Curie, Katherine Johnson, Ada Lovelace, Rosario Castellanos y cientos de miles más: todas reunidas también allí, en medio de un "no te dejes", "tienes que terminar la carrera", "agua que se cuida nunca hierve", "déjame hablo con él mañana y verás", "ponle poquita más sal".

Cada sabor contiene una historia. Cada platillo mantiene viva la memoria, esa que nos quisieron borrar pero que perdura en todas las cocinas: en las del anafre pero también en las de encimeras de granito. Por todas estas razones este no es solo un recetario, es también un compendio de testimonios vivos, batientes, poderosos de tradiciones, identidades, historias y luchas. De arte y de activismo. Desde el desayuno hasta la cena. Hasta caer rendidas.

Dolores Garnica

Chilito con carne de puerco

María Esparza López

En mi pueblo: Tlachichila (Tlachi pa' los cuates). En la mayoría de las casas era una comida típica y de rutina, pues esta se consumía solo el fin de semana, ya que era la única ocasión en que se podía comprar y disfrutar. Por ser un pueblo pequeño los carniceros llevaban el riesgo de que no se les alcanzara a vender todo el marrano y se echara a perder, pues no contábamos con el servicio de la luz eléctrica, por lo tanto no existía el refrigerador.

¡Qué tiempos! Recuerdos buenos y no tanto. En la comunidad nos quejábamos de que éramos un pueblo olvidado de Dios y del gobierno: sin luz, sin agua potable ni no potable, sin carreteras, sin ningún medio de comunicación, bueno, solo la de boca en boca cuando nos llegaba alguna novedad de otros pueblos. Y estoy hablando de los años setentas y ochentas.

En fin, el objetivo es la receta, pero esto me llevó a recordar mi infancia, juventud, adultez y más que adultez (tengo poco de vivir en esta ciudad y en una sociedad "más civilizada"). Bueno aquí va la receta de mamá:

Ingredientes:
Carne para freír. ¿Cuánta? Según el presupuesto disponible.
Chiles de árbol y mirasol
Tomates de hoja
Ajo y una pizca de sal

Preparación:
Se ponía a freír la carne en trocitos y mientras se cocinaba (bastante lento, pues era con leña y en fogón), se asaban los chiles y tomates, y se molían junto con el ajo y sal en el molcajete, ya que la licuadora ni la conocíamos.
Cuando la carne estaba doradita se agregaba el chile con bastante agüita para que alcanzara para toda la familia. ¡Éramos doce!

Receta que hasta la fecha, cuando nos reunimos los hermanos, nos preguntamos qué haremos de comida para la reunión, todos exclamamos a uno: "¡Chilito con carne como el de mamá Lupe!".

Tamales para Navidad

Beatriz Adriana Moreno Olmedo

Hola, hola, mamá. ¡¡¡Mamá!!! Parece que no hay nadie. Hace unos días estábamos reunidos, en casa de mi madre, mi hermana con su familia, mis hijos y yo.

Todos comenzaron a platicar y preguntar qué es lo que querían de cena para Navidad. Unos decían que pollo frito, y yo imaginaba el pollo dando vueltas en el horno de una rosticería; otros que lomo con una salsa de ciruela, y en mi mente pensando en el momento de estar comiendo bien fufú, ja, ja, ja, pues no somos una familia con muchos modales en la mesa.

Ya por fin se deciden por los ricos y deliciosos tamales, que de rajas, que de pollo, de carne roja, de acelga con queso y obviamente los dulces.

Observaba los gestos de cada uno, y la emoción de estar diciendo el sabor del que cada quien prefería los tamales. Es muy lindo, recordar e imaginar sus rostros; me hace sonreír solo de pensarlo.

Llega el día de preparar: mi hija Diana con una bolsa pesada trae la masa, mi sobrino Isaías quiere sacar las hojas del bote donde mi hermana Ale las puso a remojar, mi hijo Efraín ayudando a deshebrar la carne, una hebra a la cazuela y otra a la boca (¡no lo puede resistir!), mi sobrino Pedro cantando las de Valentín Elizalde, es un fanático de él. Y bueno todos participando en la preparación.

¡Lista! Mi mamá dice "yo no quiero embarrar". Y mi sobrina Daile "yo sí". Mi hijo Saúl "madre, yo le pongo los guisados". Y… comenzamos.

Todos embarrando las hojas, cantando, contando chistes y cada ocurrencia; mi hija acomodando los bultos en la olla y ¡guauuuu!, terminamos muy pronto.

Esperando que se cuezan los tamalitos, preparamos un chilito de tomate que quedó para chuparse los dedos.

¡Ya están los tamales!

Emocionados y esperando la hora de la cena pienso y volteo a la estufa y grito:

"Mamá, mamá olvidé preparar el atolito".

En fin, ahora a esperar que esté preparado el atolito. Ja, ja, ja.

Sopa de verduras

Beatriz Adriana Moreno Olmedo

Cuando era niña, mi mamá nos platicaba mientras cocinaba una rica sopa de verduras:

Mi mamá quedó huérfana de madre a los quince años y, en ese entonces, ella era la hija más pequeña de once hermanos, por lo que no le daban ninguna tarea doméstica, ya que sus hermanas se encargaban de todo. Pero al fallecer mi abuelita, mis tías, hermanas de mi madre, se casaron dejando la responsabilidad de todas las tareas del hogar y de cuatro hermanos varones.

Mi madre no sabía hacer "nada". "¡Oh!, y ¿cómo le voy a hacer?", le preguntó a su padre (mi abuelito), él le dijo: "No te preocupes, hija, yo te enseñaré".

Con paciencia le mostró cómo debía tallar la ropa al lavar y hasta cómo barrer, también que se sacudía para asear la casa, podar las plantas, lavar los trastes y por supuesto preparar de comer.

Ella orgullosa y contenta nos decía que la sopa de verduras fue lo primero que le enseñó a preparar y por eso le gusta tanto. Era un hombre muy sabio.

Pozolito

Fanny Villanueva Hernández

Yo solo tenía 5 años y toda mi familia íbamos muy frecuentemente a la cenaduría "Paty" en la que vendían pozole, tacos, flautas, tostadas, todo muy delicioso. Ah, también vendían tamales dulces y atole.

La señora Paty nos conocía muy bien ya que éramos clientes porque recuerdo que mis papás decían: qué rico pozole o para pozole solo el de la señora Paty.

Ese negocio lo atendía ella y su esposo e hijos, siempre súper atentos y amables, con una sonrisa y bromas muy agradables.

La señora Paty me decía: ¿y la niña hermosa va a querer lo mismo? (yo Co). Sí, señora Paty un pozole mini con carne de tiritas y muchos granitos ella sonreía como siempre y me servía mi plato pequeño, siempre me gustaba ver cómo las personas pedían su plato y la carne les gustaba y yo observaba muy atenta cómo ella despachaba meneando de un lado a otro la carne y con un cuchillo en la mano cortando, escuchando: yo quiero cachete, oreja, trompa, patita y luego con una cuchara grande servía los granos y el caldo. Ella me decía: ve a comerte tu pozolito para que no se te enfríe, mi niña y ahorita regresas. ¡Señora Paty, a mí me gustaría despachar así como usted! Ella solo se reía y me decía: cuando estés más grande, vienes y me puedes ayudar porque ahorita estás muy pequeñita. Regresé a la mesa con mis papás, cené rápido para seguir viendo y regresar con la señora Paty.

Pasaron varios días y regresamos de nuevo a la deliciosa cena de doña Paty. Pero ahora, no la veía por ningún lado. Pregunté: ¿y la señora Paty?, está un poco enferma me dijo su hijo. Dije: ¡ay! Estaba su esposo en el lugar de la señora Paty, despachando.

Fui a donde está el señor Luis, él muy lindo y atento sonrió y me dijo: güerita, ¿qué te vamos a servir? Cuando volteo y lo veo me impactó ver que tenía un espacio en sus dientes muy grande, le faltaba un diente y me impactó tanto que bueno, fui y me senté con mis papás en su mesa y me quedé muy pensativa. Cuando me sirvieron el pozole, no quería comer. Mi mamá me dice: qué pasa? Le dije: no quiero, porque no, no quiero. Come mi'ja. No tengo ganas, hoy no se me antoja. Ella me dijo: lo pediste, ahora cómelo y yo me lo comí por obligación y cada granito que me iba a comer lo aplastaba con la cuchara para ver que no fuera el diente que le hacía falta al señor. Tenía mucho asco y empezó en un rato a doler mi estómago, ya no aceptando más la comida.

Salsa de agradecimiento

Alicia del Castillo

¡Hola! Me llamo Alicia y les voy a contar una historia de la buena vecindad.

Pues bien, habito en una vecindad moderna, o sea, un coto. Hay 57 casas en tres calles que corresponden al condominio. Estoy aquí hace 30 años, he tenido varios vecinos en el transcurso de este tiempo. Actualmente, tengo contacto con dos vecinos, una familia que tiene tres hijos y una muchacha joven que vive sola. Con los demás vecinos, solo nos saludamos.

Pues bien, mi historia comienza el día que pasé por el jardín de la familia que vive en la primera casa de esta calle y observé una planta de chiles pequines rojos y abundantes. Pensé que eran pequines, pero no, es otra clase que yo no conocía. Al saludar a la señora le pregunté qué chile era y muy amable me dijo el nombre de ellos, pero ya se me olvidó. Le pedí permiso para agarrar algunos chiles y muy amable me dijo que sí y también que me llevara naranjas agrias de su árbol.

Ingredientes:
10 chiles
10 cacahuates crudos (opcional) asados
1 diente de ajo
sal al gusto
¼ cucharadita de mostaza

½ naranja agria (jugo)
aceite de maíz o cártamo

Modo de preparación:
Se muelen todos los ingredientes. Se agrega el aceite aún en movimiento de la licuadora lentamente hasta obtener la consistencia de una mayonesa.

La puse en un frasco y se la llevé. La recibió gustosa y creo que le agradó. Desde entonces me envía una bolsa con naranjas y frutas varias que recibo con cariño.

Restaurante Café "Tita"

Bertha Lilia Gutiérrez Campos

En la calzada Independencia Norte #36, entre las calles Obregón y Gigantes, estaba este lugar.

Doña Josefina, mi madrina, era la dueña y sabía todos los secretos del comercio: comprar productos de buena calidad para cocinar y atender al cliente como merece, además de preparar la mejor comida con un sazón casero que atraía la clientela. Mi madrina me decía que cocinaba como para su familia y cuidaba cada detalle.

Primero pensó que sería en restaurante un poco selectivo, al vender solo pedidos a la carta, pero acabó por entender que la "comida corrida" era una necesidad para la gente trabajadora de esa zona muy comercial. La comida corrida incluía sopa de arroz o consomé de pollo con verduras, un guisado delicioso de carne, frijoles y postre, con café acompañando.

Entre los pedidos a la carta figuraban: antojitos mexicanos: pozole, enchiladas, sopes, tacos dorados, tostadas y mole de pollo, etc. Y la especialidad de la casa eran los tamales rojos, verdes, dulces y atole. También había milanesas, bistec de res, chilaquiles, carne de puerco con chile, pollo frito, ensaladas, lonches, sandwiches, huevos al gusto, hot cakes y carne asada, etc.

La satisfacción del cliente estaba garantizada con el mejor sabor de cada alimento, producto de la calidad de sus ingredientes y el mejor sazón casero. El sitio era aco-

gedor y todos salían con una sonrisa de satisfacción en el rostro.

NOTA: De cómo la mejor cocinera formó parte de mi vida y yo de la suya. Mis hermanos y yo fuimos los hijos que nunca tuvo.

Enfrijoladas

Miriam

Cuando era pequeña pasábamos las vacaciones en una casa de campo de mi abuela. En ese entonces, mi bisabuela vivía aún. Ella siempre se preocupaba por nosotros, nos cuidaba y nos hacía de comer siempre enfrijoladas o huevito. Ella ya era un adulto mayor, yo en ese tiempo no comprendía el esfuerzo de ella al cocinar. Cuando era más grande me tocó compartir con mi bisabuela un tiempo para este entonces ahora sí estaba muy mayor, sin embargo, seguía preocupándose si había comido en este tiempo ella ya no podía hacer de comer, pero siempre recuerdo las mejores que he probado en mi vida. Aunque de verdad mi bisabuela de cocinera no era nada buena. Seguramente a esas enfrijoladas les faltaba muchísima sal pero para mí son las mejores.

Huevito

Lorena Cárdenas Nova

Recuerdo que cuando éramos pequeños mi hermano y yo nos quedamos solos en casa ya que una tía vino de visita y le dijo a mi mamá que la acompañara a un pueblito cercano, entonces ya tenían mucho rato de haberse ido y yo ya tenía hambre entonces le dije a mi hermano: hermanito, tengo hambre y él me contestó: ahorita te hago un huevito hermanita. Entonces se puso a prepararme el huevito y me sirvió. Para esto yo ya estaba esperando sentadita en la mesa y cuando me eché el primer bocado a la boca me escaldó la boca de tan salado que estaba y se me quitó el hambre, mejor esperamos a mi mami.

Pescado

Geraldine Naomi Lagunas Molina

A los nueve años mi abuela tenía los brazos más fuertes que yo había visto en mi vida, con el tenedor que todos conocemos, ella batía las claras de los huevos con una velocidad que todavía no entiendo, se elevaban las claras hasta parecer nieve esponjosa, hacía con esa nieve una mezcla donde bañaba el pescado, después lo freía y lo servía, nos sentábamos todos los nietos en la mesa, siempre a la una, comiendo todos con cuidado para no mancharnos el uniforme y mi hermano se burlaba de mí porque decía que comía como pajarito, pero a mí no me importaba porque esa receta era con la única por la que me podían convencer de comer pescado.

Mole

Juana Facundo Ramírez

Cuando aprendí a hacer mole mi abuelita estaba moliendo en metate los chiles para mole y yo veía y fácil lo hacía y me puse a moles y me aplasté los dedos. Ella vivía en una casa muy sencilla pero le gustaba tener todo limpio y ordenado. Era una persona que le gustaba preparar todas sus comidas con cosas naturales.

Sembraba todas las hierbas que usaba. Tenía en su huerto todo. Cocinaba a leña y la comida sabía más rica.

Pizza sorpresa

Fanny Villanueva Hernández

Después de realizar varias recetas, quise sorprender a mis hijos y a mi esposo con una deliciosa pizza. Estando yo sola en casa, la cociné con mucho amor.
Cuando llegaron a casa, preguntaron: mamá ¿qué hay de comer?

Le comenté: pizza. Vi sus caras de alegría. Pues es algo que les gusta mucho. Cuando la vieron, me dijeron: ¿tú la hiciste? Les dije: ¡sí! Hicieron gestos y comenté: primero pruébenla y luego me dicen qué tal. Mejor dinos cómo la hiciste. Primero pruébenla. Cuando la probaron, con un poco de desconfianza me dijeron: no está mala, pero, ¿de qué es? Es una rica pizza de coliflor.

Ingredientes:
Coliflor
Huevo
Queso
Pimienta
Sal
Rodajas de calabaza
Tiras de morrón colores
Salami
Pepperoni
Jalapeños

Pero, ¿qué tal, les gustó?

Sí mamá, está muy deli. También a mi esposo le encantó. Y es una comida que la consumimos constantemente.

Una burrita de frijoles

Hace tiempo en la calle de Garibaldi, donde vivía mi abuelita Lupita, donde cada mañana el aroma a café de olla nos despertaba a mí y a mis hermanos y primos. Al caminar hacia la cocina y pasar por el zaguán, visualizábamos la silueta de mi abuelita Lupita pegada a la estufa, haciendo unos ricos frijoles aguados y unas ricas tortillas recién hechas a mano; nos poníamos a su lado y a cada uno nos daba nuestro burrito de frijoles y nuestra taza de café con leche y ese amor que ponía en cada taquito que nos daba y a pesar que eran varios nos cuidaba y nos daba con amor.

Vecinos y vecinas participantes en los talleres del proyecto "Construyamos Historias"

Mi historia en palabras

Angélica Rodríguez
Honoria Elena Ramos Rosales
Karen Yesenia Beas Pajarito
Erika Vázquez Álvarez
Sarahi Sánchez Carrillo
Pamela Sujei Ramírez Curiel
Rebeca Reyes Flores
Edith Soledad Sánchez Carrillo
Martha Alicia Varela Pedroza
Celia Cervantes Navarro
Jaqueline Ruíz Romero
Luz María Espinoza V.
Bertha Lilia Gutiérrez Campos
Alejandra Bono Rodríguez
Ángel Alejandro Martínez Jiménez

Facilitadores de los talleres

Yaheli Hernández
María Isabel Sánchez Nieto
Frida Margarita Tejeda Navarro

Mi otro yo

Gabriela Margarita Larios
Tadeo Miranda Castillo
José de Jesús Vallejo Valencia
Luis Ángel Damián Canales
Orlando Olmos Rodríguez
Fernando Aguilar y Ch.
Castro López Axel David
David Borrego Velázquez
Puentes Ramírez Diego Obrien

Facilitadores de los talleres

Francisco Javier Rojas Cárdenas
Mónica Melissa Esparza Montaño

Club de lectura vecinal

Martha Alicia Ramírez B
Erika Liliana Chávez Vázquez
María Sánchez Robles
Liz Moran Díaz
Ma. Delia Peña Ventura
Isela Mayte Méndez Bueno
Beatriz Sandra Villanueva
Bertha Alicia Martínez
Sandra E. Cornejo González
Jesús Cruz Flores
Graciela Esquivel Espinoza
Raquel Peña Ventura
Paola Guadalupe Castañeda Flores
Elia Corina Miramontes Leaños
Paulo Ulises Hernández Magallón
Alicia Velázquez Palacios
Amethyst Rodríguez
Rocío Yáñez
Lorena Elizabeth Torres Morales
Martha Alejandra Gutiérrez M.
María del Carmen Peñaloza y García
Corina Miramontes Leaños
Miguel Alejandro Adrián Núñez
Raquel Medina Medina
Nancy Macías Ávalos
María de Jesús Rodríguez Esparza
María Concepción Castillo Nieto
Emilia Flores García

Teresa Pérez Gutiérrez
Graciela Guerrero Villegas
María Teresa Rodríguez Méndez
Inés Camacho Hernández
Joaquín Abisa Peña Bárcenas
Joshua Bisvai Piña
Brenda Morales García
Libni Gessury Valdez Coronado
Dicla Sismai Carrillo Herrera
Danna Rachel Flores Rodesno
Jazmín Sánchez Hernández
Magaly Aminta Sumba Suárez
Jessica Acevedo Cano
Itamar Martínez Pereda
Martha Isabel Villa Santos
Débora Carrillo González
Ana Gutiérrez López
Ruth Muñoz Espinosa
Erika Franco Carrera
Adriana Puebla Hernández
Rebeca Jiménez Olivares
Silvia Ramos Sepúlveda
Eunice Garibay Rojas
Jacob Zamora Arias
Rocío Díaz Jiménez
Rosalina Loza Ponedeo
Armando Jair López Paredes

Adrián Camacho Aguilar
Elvira Contreras Fuentes
José Julián Tozcano de la Rosa
Andrea Ruiz Garibay
Aracely Bautista Silva

Facilitadores de los talleres

Adrián Nuche González
Sofía Monserrat Pérez Navarro
Martha Loza Jiménez

Los sabores de mi barrio:

Miriam Jiménez Alvarado
María Guadalupe Luna González
Lorena Cadena Nova
Goretti Naomi Laguna Molina
Fanny Villanueva Hernández
Juana Facundo Ramírez
Carla Santiago Esparza
Josefina Ortega Ramírez
Liliana Elizabeth Palomares
Teresa Acevedo Olea
Efrén López González
Teresa López Herrera
Lourdes Reyes Zaragoza
Angélica Reyes Zaragoza
Mercedes Vázquez Zaragoza
María González Córdova
Estela Solís Ramírez
Porfiria Rodríguez Calderón
Esmeralda Granados
Margarita Aguilar Mozqueda
Verónica Villa Morales
Blanca Patricia López Ramírez
Guadalupe Ocampo Guerrero
Esperanza Bazán Villa
Luisa Martínez Morales
Crecencia Alvarado López

María Rosa
Alejandra
Bertha Lilia Gutiérrez Campos
Alicia del Castillo Delgado
Lucy Campoy
Ema Luisa Martínez
Guillermina Llamas
Alma Catalina Méndez
Guadalupe Martínez
Raquel Sedano
Isabel Cuesta
Blanca Méndez
Gloria Barajas Morfín
Socorro Arreola Chávez
Beatriz Adriana Moreno Olmedo
Angelina Cervantes Rivas
José Luis Pérez Ramírez
Félix Alejandra Moreno Olmedo
Elvira Martínez Genis

Facilitadores de los talleres:

Ulyses Castellanos Castañeda
Lidia Adarel Armendáriz Vallarta
Guadalupe Mariela López Marín
Carla Santiago Esparza
Hugo Daniel Martínez

Espacios en los que se impartieron los talleres:

Parque Chopin (organización vecinal)
Asociación de Profesionistas y Empresarios de México
Vecino de la colonia Hermosa Provincia (organización civil)
Centro Cultural Santa Cecilia
Casa Hogar Villas Miravalle
Centro Creativo La Ferro
Centro Cultural Atlas
Centro Cultural Colomos
Centro Comunitario Beatriz Hernández
Colmena Rancho Nuevo
Kóokay Centro Cultural (organización civil)
Explanada de Huentitán
Biblioteca Efraín González Morfín
Biblioteca del Centro Cultural San Andrés
Centro Cultural Hacienda Oblatos
Colonia Americana (organización vecinal)
Escuela Municipal de Música Ricardo Flores Magón
Centro de Observación, Clasificación y Diagnóstico del Estado de Jalisco

Construyamos historias se terminó de imprimir en diciembre de 2022. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daro Soberanes. En su composición se utilizó cartón de empaque reutilizable para forros y papel cultural de 90 gramos para interiores. La composición tipográfica se hizo con fuentes Adobe Garamond Pro de 10 a 14 puntos.
El tiraje fue de 100 ejemplares.

Jalisco, México